







814

A

que

Con
ca
ex
rea

814

FM/4842

NOVENA

Y AFECTUOSA DEPRECACION

A LA MILAGROSA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA

de los Peligros,

que se veneraba en el suprimido convento de la Piedad Bernarda,
llamado vulgarmente de las Vallecas.

*Compuesta por el R. P. José Alvarez de la Fuente, predi-
cador general del número en su religion, y de S. M.;
exdistinguido de la santa provincia de Castilla en su convento
real de San Francisco de la observancia de esta villa y corte
de Madrid.*



MADRID:

IMPRENTA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO.

—
1846.

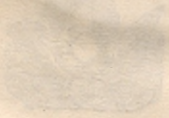
NOVENA

AYUNTAMIENTO DE MADRID

de los Señores

que se acuerda en el suplico de la Real Cédula
firmada en Madrid a 14 de Mayo de 1788.

Comuniqué por el Sr. D. Juan de Dios, Alcalde de la Real Cédula, que
se ha acordado en el Ayuntamiento de Madrid en su sesión de
14 de Mayo de 1788, lo que se sigue en esta Real Cédula.



MADRID

INTERATA Y EXHIBICION DE D. NUESTRO SEÑOR.

1816



PREVIA NOTICIA

HISTORIAL

DE LA MILAGROSA IMAGEN DE NTRA. SRA.

DE LOS PELIGROS.

La milagrosa imagen de nuestra Señora de los Peligros, segun la comun tradicion de esta corte, tuvo su trono y veneracion en el Africa, en donde fue colocada por los católicos cuando en aquellas provincias se profesaba la fe de Jesucristo y de la santa Iglesia romana. En qué tiempo y en qué lugar tuvo esta gran señora su solio y veneracion no se sabe á punto fijo, como tambien se ignora con que título fue venerada, si bien esta Señora está representando su Asuncion gloriosa á los cielos, por cuya razon las religiosas que poseen este precioso simulacro la celebran su fiesta el dia 15 de agosto, dia en que la Iglesia católica hace memoria de esta Asuncion gloriosa en cuerpo y alma de nuestra gran Reina á la gloria, para ser coronada de la Trinidad beatífica por Reina y Señora de los ángeles y de los hombres, y reconoci-

da por la superior de todos cuantos habitan aquella celestial patria de los vivientes, en donde reina y reinará por los siglos de los siglos inferior á Dios y superior á todo aquello que no lo es.

Créese piadosamente que esta santa imagen es antiquísima, y acaso de aquellas primitivas que los apóstoles y discípulos de Jesucristo llevaron por el mundo; y que fué de singularísima devocion y veneracion en aquel infeliz reino y provincias de Africa, fundándose esta prudente posibilidad en la solicitud y cuidado con que aquellos cristianos la escondieron en la entrada de los vándalos, y en las persecuciones que por su rey Alarico empezaron con gran rigor por los años de 483, origen de la destruccion de la cristiandad en el Africa; y que entonces la enterraron en la fragosidad de un montecillo todo de peñas, señalando el sitio con una campana, para que no padeciese las indecias de su fiereza y los estragos que estas bárbaras gentes ejecutaban en los cristianos y en las santas imágenes, pues con las mismas providencias en la irrupcion de los moros en España recogieron y guardaron los nobles españoles las imágenes de María de mas singular nota, antigüedad y devocion que tenia nuestro reino de España, como se deja ver en la milagrosa

imagen de la Almudena, que la escondieron en un muro de Madrid; la del Sagrario, que la escondieron en un pozo; la de Monserrat, en un monte entre sus peñas; la de Valvanera en el hueco de un roble; y con otras precauciones la de Sopetran, Guadalupe, la del Puche de Valencia, y otras muchas de cuyas manifestaciones y prodigiosos descubrimientos están llenas nuestras historias y aun las extranjeras.

Esta misma fortuna corrió por nuestra gran princesa de los Peligros, que escondida en la fragosidad de un montecillo africano entre unas peñas en donde la enterraron, dejando una campana encima para señal de tan precioso sepulcro ó para custodia de tan precioso tesoro, ó porque no se perdiese la memoria de la que veneraban como madre y Señora, y de quien esperaban volver á venerarla con mas crecidos cultos si les concedia la libertad católica que por entonces la llovaban perdida.

En este retiro ó pobre panteon se mantuvo la madre poderosa de los Peligros, sin mas culto y veneracion que el que la daban los santos ángeles como á su Reina y las celestiales luces como á su soberana, hasta el año de 1552, que entre los muchos cautivos que se hallaban en el Africa se halló uno de

religion cristiano, de profesion soldado, y natural de esta coronada, noble y leal villa de Madrid, cuyo nombre no se sabe, y sin duda quiso nuestra gran princesa que quedase ignorado, quizá porque no se le ocultára el título que goza de los Peligros aplicándole el del soldado. Este era devotísimo de la reina de los ángeles María Santísima (que bastaba ser matritense para tener tan noble devocion), y cada día la rezaba su rosario, sintiendo mucho mas que su esclavitud el no ver una imagen de esta reina, porque no la tenia ni se hallaba entre los cautivos de aquel tiempo; crueldad que usa la bárbara nacion de los sarracenos para atormentar á los que aflige como esclavos, no permitirles para alivio de sus penas una imagen de las misericordias en quien respiren amorosos, antes bien cuantas encuentran su fiereza las abrasa y destruye, para no ver ni aun en sombras á la que es luz del cielo; y aun á los resplandores de esta dichosa luz, que son los santos y santas de la gloria, los consumen y deshacen con violencia, porque bien hallados en aquella infeliz region de las tinieblas en que viven, tienen oposicion jurada con las luces celestiales que pudieran alumbrarlos y sacarlos de su ignorancia ciega.

Este noble y católico soldado matritense, un día, entre otros muchos, se encendió en

nuevas ansias y deseos de ver alguna imagen de María, con cuyos ardientes fervores pedía á la Madre de piedades le sacara de esta pena, pues sentia mas el no verla que lo que padecia en sus trabajos y pesado cautiverio. Oyó en esta ocasion nuestro feliz cautivo una campana que tañia en un montecillo cerca del sitio ó lugar donde oraba á la Madre de piedades. Encaminóse al monte, y siguiendo el dulce eco que causaba la lengua de metal jamás oida en aquel sitio, caminó con gran fe como Moisés á Oreb, discurriendo ser alguna maravilla de su gran valedora la Reina de los cielos. Llegando al lugar del precioso tesoro divisó una campana puesta sobre las peñas del vasto pavimento, y acabó de persuadirse que aquella habia sido la que le habia conducido hasta aquel sitio. Levantóla del suelo, porque era mediana, y salió un resplandor celestial y divino que le dejó admirado y lleno de dulzuras. Con este prodigioso suceso volvió á poner la campana donde estaba; y dándose por entendido del celestial aviso se volvió á su casa porque no le echase menos su tirano dueño, pero con el propósito firme de volver á otro dia, y traer una hazada con que cavar en aquel parage que con luces celestiales le señalaba el cielo para algun fin maravilloso.

Hízolo así al otro día nuestro cautivo matritense, y á pocos golpes de hazada halló este simulacro divino de los Peligros, envuelto en un paño muy pobre pero muy blanco y de lino finísimo. Tomó la santa imagen en sus manos, y puesto de rodillas adoró su belleza, desahogó sus ansias, y dió gracias á su precioso Hijo de que le hubiese hecho instrumento de tan precioso hallazgo. Entre las piadosas y tiernas caricias con que se recreaba con su madre y Señora de los cielos y tierra la hizo un voto, y fue que si lograba en algun tiempo su amada libertad y volvía á su patria, la habia de colocar en un convento de religiosas vírgenes, así por parecerle que semejante compañía era mas á propósito para la Madre de la pureza, como porque tuviese la gran Reina los cultos de los fieles y derramase sobre ellos sus tesoros soberanos, especialmente sobre aquellos que fuesen sus devotos. Desahogó en parte su corazon amante con tan piadoso voto: volvió á guardar su tesoro en el paño en que estaba, y en una banda que tenia, por ser la imagen pequeña, la envolvió muy bien y la ocultó para su compañía y consuelo, poniéndola en la parte que le pareció mas segura y decente.

Con esta prudente cautela la mantuvo al-

gunos dias, suplicándola frecuentemente con tiernas lágrimas que le dispusiese su libertad si convenia para mayor honra y gloria suya y de su Hijo santísimo, pues se habia dignado de hacerle inventor de tan precioso hallazgo, y le habia constituido su custodia y su guarda. En estos soliloquios estaba un día con su Reina y protectora, cuando de repente, y sin saber cómo, se halló en un puerto del Africa cerca de la marina con otros cautivos cristianos que se habian escapado fugitivos de sus tiranos dueños, y se estaban embarcando en un pequeño bagel que hallaron sin gente, sin que él hubiese solicitado su compañía, ni tuviese noticia de su fuga ni convenido en ella. Introdujose con ellos ocultando el prodigio, y simulando ser tambien uno de aquellos que habian desertado de la casa de sus dueños por buscar su libertad y patria.

Embarcóse con ellos, y haciéndose al mar de compañía todos juntos en su pequeño vaso, á pocas horas de desviados del puerto, cuando gustosos y alegres celebraban su libertad, se inquietó el mar y se alteraron los vientos con tal contrariedad, que formaron una borrasca ó tormenta muy terrible. En ella se iba el bagel á pique sin remedio en lo humano, porque las enfurecidas olas,

que á golpes de impiedad se sorbian el vaso, unas veces le subian hasta el cielo y otras le sumergian entre sus crespas y pavorosas espumas. En tan evidente riesgo y peligro desconfiaron de poder salvar las vidas, menos nuestro matritense custodio de María, que alentado con los influjos de esta Madre y protectora de los hombres y reina de los elementos, animó á los caidos y desmayados compañeros, diciéndoles con gran fervor y aliento: Ea, amigos, no hay que temer cosa alguna, que aquí traigo yo el remedio de este peligro y aun de otros mayores; y sacando la santa imagen que llevaba consigo continuó su plática con estas misteriosas palabras: "Esta es la estrella del mar y señora de los elementos; esta es la reparadora de los peligros de los hijos de Adán; esta es la madre de los pecadores, que no desprecia las oraciones y súplicas de los humildes: tengamos fe y pidámosla arrepentidos el perdón de nuestras ingratitudes, tengamos fe, lloremos nuestros pecados y prometamos servirla, que cierto será su favor y nuestra seguridad." Hincados todos de rodillas y llorando contritos sus pecados, sin quitar los ojos de la Madre de las misericordias, acompañaban con lágrimas y suspiros las voces de su predicador con tiernos afectos, y de improviso se sere-

nó el mar, cesó la tormenta, y con feliz navegacion y tranquila serenidad llegó el pobre bajel á tomar puerto de seguridad en el de Barcelona.

Saltaron todos en tierra asegurados ya, no solo de los peligros del mar sino es tambien de los muchos que habian padecido en la violenta fuga de la casa de sus tiranos dueños, y de no haber dado en manos de los corsarios moros, siendo en la ocasion muchísimos los que cruzaban aquellos tristes mares, y todos agradecidos á su soberana protectora la dieron repetidas gracias, intitulándola *Nuestra Señora de los Peligros*. Desde este dia gozó nuestra gran reina de aquesta advocacion. A su sombra caminaron algunos hasta tomar las sendas y caminos de sus patrias en España, y nuestro matritense cautivo con otros que le siguieron, no acertando á apartarse de aquesta soberana Reina llegaron á Madrid por los años de 1553, celebrando entre ellos mismos incesantemente las maravillas de nuestra gran princesa de los Peligros.

En Madrid comunicó nuestro cautivo todo lo sucedido con Alonso Sanchez, barbero en esta corte, pero de tan singulares virtudes y tan conocido de todos por la fama de su santidad, que no le daban en la corte otro

apellido ó nombre mas que el del *Barbero santo*. Este pues, como tan espiritual y devoto, aconsejó al cautivo matritense que cumpliera con su voto cuanto antes, y que para saber la voluntad de la gran princesa de los Peligros se echasen suertes entre todos los conventos de religiosas de esta corte, y así se ejecutó por la direccion de este siervo de Dios, sacando las cédulas un niño, y por tres veces tocó este precioso tesoro de la Madre de los Peligros al convento de las religiosas de la Piedad Bernarda, llamado de las *Vallecas* por haber tenido primero su situacion en dicho lugar, en donde fue fundado el año de 1473 por el noble caballero Alvar Garci-Diez con licencia del arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo. Vivieron en él las religiosas profesando la regla de la tercera orden de nuestro P. san Francisco y sujetas á la orden hasta el año de 1510, que viéndose sin forma de poderse mantener por falta de medios, el señor cardenal D. Fray Francisco Jimenez de Cisneros, ilustre hijo de la religion seráfica, les agregó un beneficio de san Ginés de Madrid, del cual hoy cobran dichas religiosas quinientos ducados efectivos de renta todos los años. Hizo esta donacion el señor Arzobispo en atencion á ser religiosas de la orden, pero despues el año de 1552 el carde-

nal Siliceo arzobispo de Toledo, con licencia del Nuncio de su Santidad y permiso de los patronos las trasladó á la villa y corte de Madrid, mudando dichas religiosas de hábito y haciendo la profesion de la regla de san Bernardo en manos del dicho arzobispo cardinal Siliceo, que les dió para convento unas casas que tenia su Eminencia en el sitio donde hoy está fundado. Con esta traslacion, que fue el año de 1552, en el siguiente de 1553 les tocó por suerte en la forma que dejo referida la milagrosa imagen de nuestra Señora de los Peligros, que fue colocada en la iglesia antigua de dicho convento, que es donde está la portería de dicha clausura.

En esta antigua iglesia estuvo nuestra gran reina de los Peligros cien años, haciendo tan frecuentes y raros prodigios, que se arrastró la devoción y afectos de todos los cortesanos, los cuales la buscaban afectuosos y reverentes en sus necesidades y la invocaban en sus tribulaciones y trabajos, librándolos nuestra gran reina y Señora de todos sus ahogos y peligros. No hubo curioso que se aplicase en un siglo de maravillas obradas por esta gran Señora á escribirlas para la posteridad agradecida y eterna memoria; pero las dejó escritas nuestra gran Reina en su capilla, iglesia y aseo, pues parte de ello se hizo y par-

te se reparó y mejoró con las limosnas que ofrecia la devocion agradecida á los frecuentes beneficios y milagros de esta gran Señora. Ellos la negociaron la capilla tan decente que hoy tiene, y un ilustre patronato, del cual son los patronos el señor Vicario de esta villa y corte de Madrid, el reverendo P. Guardian de san Francisco el Grande de esta corte, el señor Cura de san Andrés, y la madre Abadesa del referido convento de la Piedad Bernarda. A la generosa liberalidad de esta gran Señora deben sus religiosas las mejoras de su casa é iglesia, el consuelo de sus aflicciones, el remedio de sus necesidades, con otrós muchos beneficios espirituales que experimentan, y no pocos prodigios que piden libro aparte y muy cumplido, si se hubiera de escribir esta divina historia.

Continuando sus prodigios se mantuvo nuestra gran Madre y Señora de los Peligros en el antiguo templo hasta el año de 1654; en el cual, concluida su nueva capilla, se hizo la traslacion procesionalmente, saliendo de las Descalzas Reales el dia 6 de diciembre del año referido, acompañada de muchísimos señores y de inmenso concurso de políticos cortesanos y devotos de este simulacro divino de María. En esta funcion manifestó nuestra gran Reina su grandeza con la resurreccion de

una niña, que habiendo sido ahogada en la calle que desde entonces se llama de los Peligros, su madre con gran fe se la presentó á nuestra Reina, y no la salió muy mal su fe pues la resucitó, y remediado el daño se volvió buena y sana con admiracion del pueblo, que en elevados gritos publicaba el poder de esta divina Madre. Tambien sanó en el camino á un tullido, é hizo otros muchos prodigios en repentinas y milagrosas conversiones, de todo lo cual he visto una relacion jurada que se conserva en el archivo de dicho convento. Así estimaba Madrid á esta soberana Reina en aquel siglo dorado. En estos calamitosos tiempos ha descaecido esta devocion tanto, que de seis lámparas de plata que tenia nuestra Señora le han quitado las cuatro, y aun las limosnas cesaron por la tibieza de los matritenses en tal forma, que las religiosas en estos años pasados se hallaron obligadas á pedir de limosna el retablo que hoy tiene, y aun la doraron la capilla para su mayor decencia.

Continúa hoy esta soberana Reina sus prodigios, como se ve en las presentallas de piernas, ojos, brazos y cabezas de cera que la ofrece la devocion cada dia en memoria de sus beneficios y finezas. Por su intercesion una religiosa de la Piedad que estaba sorda, con

solo ofrecer una cabeza de cera cobró oídos. Otra que estaba trémula y sin movimiento en sus manos la presentó una mano de cera, y la de la Virgen la dió tan buenas manos que quedaron las de la religiosa espertas y hábiles como si tal mal no hubiera padecido: y de este tenor son tantos los prodigios, que fuera menester mucho papel y tiempo para historiarlos. Uno diré por ser novísimo y de especial nota, sucedido el día 25 de diciembre del año de 1731 en los mares de la Italia con Don Felipe Mendez de Castro, contralor del Sermo. Sr. D. Carlos de Borbon, Infante de Castilla y Principe de Parma.

Navegaba el dicho Don Felipe con otros caballeros del servicio del Infante en una galera de España, á la cual la cogió un recio temporal en el cabo de Noli, ocasionado de una tramontana que quebrando los remos, destrozando las velas, y maltratando el timon y gobernalle, se vió la galera dormida debajo de las aguas, si no toda, la mayor parte. En este conflicto, que solo le pueden contar como él es los que navegan los mares, se dieron todos por perdidos aunque habian invocado á los santos de su devocion; pero acordándose nuestro Don Felipe de su valedora, la llamó con fe viva con el nombre de *Virgen Santísima de las Vallecas de Madrid*, por-

que con el conflicto ni aun del título de los Peligros tuvo memoria, y le ofreció en su santa casa de la Piedad Bernarda un descubrimiento con misa y sermon. Hecha esta promesa se serenaron los mares, se levantó la galera milagrosamente, y con un pedazo de vela que se hallaron á mano empezaron á navegar hasta llegar á descubrir la ciudad de Córcega, en donde para arribarla experimentaron otro milagro tan grande como el que dejó referido. Este consistió en que para el puerto erraron el rumbo, tomándole por un parage tan lleno de peñas que no tenia la menor duda su perdicion y ruina; pero ocurriendo nuestra gran Reina á este peligro dispuso para remediarle que el capitan de la galera patrona que se hallaba surta en el puerto advirtiese su descamino y les hiciese señal con una pieza de artillería, que advertida y entendida de los marineros les dió ocasion para tomar otro rumbo, y pudieron lograr con seguridad su entrada en el puerto, dando tiernas y devotas gracias á la Madre soberana de los Peligros por los muchos de que les habia librado su clemencia.

Don Felipe Mendez de Castro trató muy luego de cumplir su voto, escribiendo á Madrid á persona de confianza, dándola

cuenta de todo lo sucedido, cuyo trasunto de la carta he visto por mis ojos, y encomendando la fiesta y descubierto, que se hizo con gran puntualidad en la iglesia de las religiosas de la Piedad Bernarda, sacando la santa imagen de los Peligros y poniéndola en el altar mayor. Predicó este beneficio y gran favor de nuestra gran princesa de los Peligros el R. P. Pastor, de la Compañía de Jesus, que desempeñó la funcion con la discrecion y gala que acostumbra los hijos del patriarca san Ignacio de Loyola. Por esta y otras muchas maravillas de esta madre de piedades, ha determinado su congregacion que se escriba esta novena, la cual se hará en la forma que diré en los párrafos siguientes.

INTRODUCCION

Y ADVERTENCIAS Á LA NOVENA.

Esta santa novena se ha de hacer por nueve días continuados, ó en nueve sábados, que será mucho mejor por ser días consagrados á María Santísima. De estos nueve días el primero y el último será muy conveniente confesar y comulgar devotamente, para obligar á nuestra Reina nos conceda lo que en esta novena la pedimos; y si dicha confesion y comunión no pudiese ser en los días señalados, hágase en otros del mismo novenario.

Puédese hacer esta novena en la iglesia, en casa, ó donde cada uno quisiere, pero siempre delante de una imagen de nuestra Señora; y si la hubiese de esta reina de los Peligros será mucho mejor. Si la hacen muchos juntos, sea en la iglesia ó en alguna casa, uno solo será el que lea en voz alta é inteligible lo que se pone en cada día, y los demás repitan lo que él dijere. En cada uno de los días de la novena se ha de procurar con todo afecto y fervor invocar el auxilio de María Santísima de los Peligros, pidiéndola que como madre nos admita, como reina nos ampare, como maestra nos enseñe, como abogada nos defienda, como bienhechora nos favorezca, como libertadora nos redima de los peligros frecuentes de la humana vida, como consoladora nos alivie, y como luz nos

alumbra y guie en nuestras operaciones para que sean de su agrado. Será tambien conveniente para obligar á esta gran Señora ayunar por su amor un dia de la novena, el que fuese mas oportuno para el que la hace; y no pudiendo ayunar ese dia se dé una limosna á un pobre en equivalencia del ayuno.

Para comenzar este santo ejercicio se pondrá de rodillas delante de la santa imagen el que la hiciere, y levantando el corazon á Dios con humildad y profunda reverencia, hará intencion de hacer esta santa novena á honra y gloria de Dios, por lo mucho que su magestad se complace en los obsequios que los fieles hacen á su Santísima madre, solicitando por medio de ella lo que pretende en esta novena si es de su santo agrado y conveniente para su salvacion, y no de otro modo. Hechas estas preparaciones dará principio á la novena en la forma siguiente.

DIA PRIMERO.

Puesto de rodillas con la mayor devocion y fervor que pudiere, se persignará diciendo con la Iglesia: Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor Dios nuestro; en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Despues dirá el Acto de contricion en la forma que usa la Iglesia.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa, pésame, Señor, de haberos ofendido, y propongo firmísimamente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Ofrézcoos mi vida,

*

obras y trabajos en satisfaccion de todos mis pecados. Asi como os lo suplico, asi confio de vuestra infinita piedad me los perdonareis, y me dareis gracia para serviros y no ofenderos jamás, por vuestra santísima bondad y misericordia. Amen.

Este modo de persignarse y este Acto de contricion se dirá todos los días para empezar la Novena, y este primero se dirá la siguiente

ORACION.

Soberana Reina de los ángeles, Madre amantísima mia y reparadora de todos mis peligros, que desde que ocupais ese celestial trono nadie ha llegado á vuestras aras que no haya logrado vuestros celestiales favores, y con la invocacion de vuestro santo nombre han conseguido infinitos beneficios; á vuestros reales y celestiales pies pos-

trado te pido, sagrada Madre de
 piedades, tu proteccion y amparo,
 para que fervorizada mi gran ti-
 bieza á influjos de vuestra caridad
 ardiente, se encienda mi corazon
 en el fuego del divino amor, y lo-
 gre lo que os pido en esta Novena
 si es del agrado de vuestro santísi-
 mo Hijo y vuestro mi peticion; y
 si no fuese de vuestro agrado lo
 que os pido devotamente, yo os
 suplico perfeccioneis mis deseos pa-
 ra que nada quiera sino lo que
 Dios quiere de mí, á mayor honra
 y gloria suya y vuestra. Amen.

*Dicha esta oracion se rezarán á nuestra Se-
 ñora tres Ave Marias en honor de la santísima
 Trinidad que la llenó de sus divinas gracias, y
 se dirá una Salve; y si quisiesen siendo en al-
 guna iglesia cantarla, será de mucha edifica-
 cion, y concluida se dirá con gran fervor la
 siguiente*

ORACION.

O soberana Madre de pecadores, reina de los ángeles, trono de la santísima Trinidad, de donde salen por tu intercesion los mas prontos y favorables despachos para los pecadores constituidos en este valle de riesgos y peligros; suplico humildemente, Señora, no desampareis nuestra miseria, ni deis lugar á que seamos vencidos de nuestra fragilidad: y si lo que os pido en esta Novena ha de ser para mi perdicion, desde ahora, Madre amantísima, os suplico me libreis de este peligro, y no me concedais otro favor que el de una firme y perfecta resignacion, una ejemplar vida y una santa muerte, para que os bendiga y alabe eternamente en la gloria en la

presencia de vuestro santísimo Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la pura Concepcion de nuestra Señora, &c.

DIA SEGUNDO.

Puesto de rodillas se persignarán como el primer dia, se dirá el Acto de contricion como queda dicho, y despues la siguiente

ORACION.

Soberana Reina de los ángeles y Madre amorosísima, preservadora de nuestros peligros; admite debajo de tu proteccion á este infiel vasallo y siervo tuyo, que tantas veces ha incurrido en vuestra indignacion, y hubiera experimentado los

rigores de la justicia de vuestro eterno Hijo, si tu divina proteccion no hubiera detenido el brazo de la divina Justicia, justísimamente irritada contra mis delitos. Suplícoos, Madre de piedades, me concedais el que en adelante sea fino vasallo y siervo tuyo, y que con puntual observancia de las leyes de tu santísimo Hijo y de su Iglesia, borre las ofensas cometidas contra su bondad infinita, y consiga el favor que en esta Novena pretendo, si me conviene para el buen logro de mi salvacion y agrado vuestro y de tu santísimo Hijo Cristo Jesus, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

Diránse las tres Ave Marías y la Salve rezada ó cantada, y despues la siguiente

ORACION.

O soberana Madre de los pecadores, que siéndolo de un Dios eterno á quien diste el ser humano, no te dedignaste de serlo mia tambien. Suplícote me perdones lo mal correspondido que he sido á tan singular fineza, que aunque es pension de mi fragilidad la malicia, tambien es efecto de tu proteccion la misericordia. Dame, Señora, gracia en adelante para que, cumpliendo yo con las precisas obligaciones de hijo vuestro, merezca que tu bondad me dé las bendiciones de Madre, y logre el favor que en esta Novena pido, si es conveniente para mi salvacion y de vuestro agrado, y del de vuestro santísimo Hijo Cristo Jesus, que vive y reina con el Padre

y el Espíritu Santo en unidad de
esencia, Dios por los siglos de los
siglos. Amen.

DIA TERCERO.

*El Per signum crucis y el Acto de contricion,
y despues de rodillas la siguiente*

ORACION.

O discretísima Madre y maestra
de los aciertos y defensora acérri-
ma de nuestros peligros; llenadme,
Señora, de vuestra celestial doctri-
na hasta que penetre mi entendi-
miento el principio de la sabiduría
verdadera, que es el santo temor
de Dios, y dadme, Señora, por
vuestra misericordia esta ciencia,
para que enfervorizado mi corazon
siga constante las sendas de lo per-

fecto, evite con diligencia cuidadoso los caminos de todo mal, corrija con tan divina enseñanza mis pasados desaciertos, y logre el favor que en esta santa Novena te pido y suplico, si es conveniente para tu mayor gloria y la de mi Señor Jesucristo tu Hijo santísimo. Amen.

Despues las tres Ave Marias y la Salve, y acabadas se dirá la siguiente

ORACION.

Purísima Reina de los ángeles, Madre de mi Señor Jesucristo y de los pecadores; no me desampareis en los peligros de esta vida mortal, librándome de todo aquello que me puede dañar como verdadera y amorosa Madre, y no me desecheis por mis ingratitudes, pues me ofrezco humillado, y con vues-

tra proteccion espero yo corregir mis desaciertos: y si me conviene lo que os pido en esta santa novena me lo concedais piadosa solo por vuestra caridad, y si no es de tu agrado hágase la voluntad de tu santísimo Hijo mi Redentor Jesucristo, ahora y siempre en los cielos y en la tierra. Amen.

DIA CUARTO.

El Per signum crucis y el Acto de contricion de rodillas delante de la Virgen María, y despues se dirá esta

ORACION.

Soberana Reina de los Peligros, eficacísima abogada para salir de ellos; ejercitad conmigo, pobre pecador, la grandeza de vuestro po-

der, pues no podeis, Señora mia, ejercitar en otro vuestra misericordia con mas necesidad, ni yo puedo solicitar en otro con mas segura esperanza que en vos, Virgen purísima, mi patrocinio. Deba mi reconocimiento á tu clemencia la dicha de que en el tribunal divino salga tan á favor de mi alma la sentencia, que siendo de los escogidos del divino Juez, merezca acompañaros y servirlos como fiel siervo y esclavo vuestro en la gloria. También os pido humildemente me concedais lo que en esta santa Novena os pido, si me conviene para conseguir los premios que tu santísimo Hijo tiene prometidos á los justos en su gloria, en la cual reinaras y reinarás con tu Hijo por los siglos de los siglos. Amen.

Despues las tres Ave Marias y la Salve como los demás dias, y acabadas la siguiente

ORACION.

O soberana Madre de las misericordias, espejo purísimo en que el mismo Dios se recrea y mira; bien conoceis, Señora, muy bien, los engaños y porfiada malicia con que el demonio trabaja para que mi alma se pierda. Suplícote me alcances de tu precioso Hijo gracia para no darle entrada en mi conciencia y alma, antes bien con vuestra proteccion burle sus diligencias, y me asegure en vuestro santo amor y en el de vuestro Hijo santísimo mi Señor Jesucristo, de quien espero todo lo que mi alma desea para mejor servirle; y si acaso lo que pido en esta santa Novena me ha de embarazar este bien os suplico no me lo concedais, que yo quedaré muy con-

tento con vuestra amistad y gracia,
para serviros en esta vida por gracia hasta lograr veros y gozaros en la eterna posesion de la gloria: por Jesucristo tu Hijo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo en unidad de esencia y trinidad de personas por los siglos de los siglos. Amen.

DIA QUINTO. ---

Per signum crucis, el Acto de contricion, y dicho esto la siguiente

ORACION.

¡O liberalísima bienhechora de los que se acogen al abrigo de vuestra proteccion como á puerto seguro de las tormentas del mundo, demonio y carne! ¿Qué fuera

de mí, Señora, si no mediase en mi defensa tu piadosa benignidad? Yo confieso, soberana princesa de los cielos, que mis culpas merecian suspendieses el favor de tus beneficios; pero siendo este el mayor desconsuelo de mi alma, es tu misma benignidad y bondad quien te impele á ser mi bienhechora. Sedlo, Señora, para que me arrepienta ya que lo eres para que lo conozca, y concededme lo que en esta santa Novena os pido, siendo para honra y gloria de Dios y sin perjuicio de ninguno de mis prójimos, á los cuales deseo que unidos en caridad, y yo con ellos, cantemos eternamente tus misericordias y las de tu santísimo Hijo en los alcázares de la eterna gloria. Amen.

Dicha ésta se dirán las tres Ave Marías y la Salve, y despues la siguiente

ORACION.

O gloriosísima María, templo y sagrario de la Trinidad beatífica, auxiliadora de los que con fe viva os llaman, y especialísima estrella y norte de los que desatinan, que los conduces y guías cuando mas descaminados seguían las sendas de su perdicion; suplicote humildemente que en los errados pasos de mi vida, y entre los desconsuelos y aflicciones de ella, me voces con tus auxilios y me llames con tus celestiales voces hasta que te responda mi bajeza con santas obras y ardientes deseos de la honra y gloria de mi Dios y Señor, con cuyas disposiciones me prevenga para poder lograr el favor que te pido en esta santa Novena y los conducentes al bien de mi alma, hasta que

salga de esta mortal vida á gozar de la eterna en compañía de vuestros siervos en la bienaventuranza. Amen.

DIA SESTO.

Per signum crucis y el Acto de contrición, y despues la oracion siguiente como en los demás dias.

ORACION.

O felicísima libertadora de las almas y de los cuerpos, que con la eficacia de tu gran poder y plenaria potestad de tu santísimo Hijo mi Señor Jesucristo, sacas de la tiranía de los comunes y particulares accidentes de esta fragil vida á los que yacen dormidos en el pesado sueño de su omision y descuido; libertad mi alma de la pesada cadena de mis culpas, en que gime

oprimida y olvidada de la virtud,
para que con tu asistencia y pro-
teccion resucite á nueva vida, y lo-
gre con tu celestial amparo lo que
pretendo en esta Novena, sin olvi-
darme jamás de tus celestiales fa-
vores, correspondiendo á ellos con
frutos de gracia, hasta que salga de
esta miserable vida á gozar los te-
soros de la eterna. Amen.

*Dicha esta oracion se rezarán las tres Ave
Marías y la Salve, y se dirá lo que sigue como
en los demás dias.*

ORACION.

Bellísima y amada aurora de
los Peligros, que por sacar de los
que padecian á un devoto tuyo,
opreso en la esclavitud del africano
imperio, dejaste el monte donde es-
tabas oculta de los hombres y ser-
vida de los serafines, y con tu dul-
ce presencia recreaste el espíritu de



vuestro devoto siervo, multiplicando con él los prodigios y maravillas hasta ponerle en su amada patria, en donde te quisiste quedar para eterna memoria de tus finezas; suplicote humildemente saques mi alma de la esclavitud de mis inclinaciones y apetitos desordenados, que me quitan la libertad de la gracia, para que conseguida ésta alcance las que te pido en esta Novena, y agradecido publique tus misericordias y piedades en esta vida, y aun en la celestial patria de los justos. Amen.

DIA SÉPTIMO.

*Per signum crucis y el Acto de contricion,
y despues la oracion siguiente como en los de-
más dias.*

ORACION.

Clementísima Reina y Señora de los Peligros, que usando en ese solio de tus piedades consuelas y alivias á todo género de atribulados, estendiéndose tu proteccion por todo lo que ocupan los elementos, siendo en el del mar prodigiosa para refrenar sus fierezas, en el del fuego eficaz para suspender sus actividades, en el del aire singular para detenerle y oprimir su libertad, en el de la tierra imperiosa para sacar de sus entrañas los muertos, restituyéndolos á la vida y

dando salud á los que por sus escesos estaban sin ella; suplicámoste, amorosa Madre, ejercites esta piedad, refrenando las hinchadas olas de mi soberbia y del mar de mis vanidades, apagueis el fuego de mi ira y sensualidad, enjugueis las aguas de mis desordenados deseos, y solideis la tierra de mi fragilidad, sacándome de ella sano de alma y cuerpo para que os sirva eternamente. Amen.

Ahora las tres Ave Marias y la Salve, y después la siguiente

ORACION.

Gloriosísima Madre de piedades, que para ejercitarlas con los hijos de esta corte dejaste peregrina la vasta region del Africa, donde tuvisteis vuestro antiguo solio, y elegisteis maravillosamente esta casa

de la piedad para dispensarlas; no permitais, Señora, que en nosotros los españoles y cortesanos se malogren tus celestiales favores, y que desagradecidos demos lugar á que nos dejes como dejaste á los africanos. Vuelve á nosotros, amorosa Madre, tus ojos misericordiosos, para que hiriéndonos con sus celestiales y divinas luces nos desviemos de las erradas sendas de la torpe ingratitud, y con todo nuestro corazon nos empleemos en solicitar de tu piedad nuevos beneficios y gracias, como lo hacemos en esta Novena, para estimarlas y reconocernos obligados á hacer vuestra santa voluntad y la de tu Hijo, con la cual aseguremos la continuacion de ella hasta lograr los eternos tesoros de la gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

*Per signum crucis y el Acto de contricion,
y despues como en los demás dias la siguiente*

ORACION.

Soberana María de los Peligros, remedio universal de todas las necesidades de los hijos de Adan, privilegio que gozais, Señora, desde vuestro primer origen, pues nacisteis para dar principio al remedio del linage humano perdido; no se niegue vuestra grandeza á los que en esta santa Novena le pedimos: todos estamos lisiados, unos mas otros menos, ya de las heridas mortales de las culpas, ya de las comunes dolencias de los cuerpos, ya de otras penalidades ocasionadas de

nuestra necesidad y miseria. Suplícote, amorosa Madre, atiendas benigna á los ruegos de tus devotos en esta santa Novena, distribuyendo los alivios y consuelos á proporcion de las necesidades, para que aliviadas estas nos gocemos en tus misericordias, y nos esforcemos á bendeciros y alabaros con todas nuestras fuerzas hasta lograr vuestra compañía, siendo de vuestros siervos en la casa de tu eterno Hijo, que es la gloria. Amen.

Las tres Ave Marías y la Salve, y despues esta

ORACION.

Escclarecida estrella de los mares, que con tus hermosos reflejos desvaneces y deshaces sus furiosas inquietudes, y refrenas con celestial poder sus hinchadas y tumultuosas olas cuando pretenden am-

biciosas despojar de la vida á tus devotos; suplicote humildemente que en este mar procéso del mundo atiendas misericordiosa á los que de corazon te aman, para que no zozobren en sus cenagosas aguas, que son las de nuestras inclinaciones viciosas, y les concedas aquella serenidad y quietud de espíritu que necesitan para conducir en el bajel de su cuerpo miserable su preciosa alma al puerto de la gloria. Amen.

DIA NONO.

*Per signum crucis y el Acto de contricion,
y despues la siguiente*

ORACION.

Suprema Reina de todos los celestiales espíritus, ángeles, arcángeles, principados, potestades, tronos, dominaciones, querubines y serafines, y últimamente Señora de todo lo criado, porque así lo quiere nuestro precioso Hijo; ya que naciste para amparo, guía y norte de los que vivimos en las oscuridades de este mundo, alumbra, Madre prodigiosa de los Peligros, mis ceguedades, para que desprecie los errores de toda culpa y siga constante las luces hermosas de tu proteccion y

gracia. Concédeme, piadosa Madre, lo que te suplico amante para que agradecido se inflame mi voluntad, y os adore y sirva eternamente reverente. Amen.

Despues las tres Ave Mariás y la Salve, y luego la siguiente

ORACION.

Soberana Emperatriz de los cielos y Reina jurada de todas las criaturas del mundo, que teniendo vuestro solio real y magestuoso trono en vuestra imagen de los Peligros en las provincias del Africa, quisiste residir entre tus amados y fieles hijos los españoles, colocando tu audiencia real y casa de tu grandeza para despachar tus celestiales favores y beneficios en la casa de la Piedad, y que en ella en mas de dos siglos han experimentado los

que te han buscado con fe viva la superabundancia de tus celestiales maravillas, dando de gracia ojos á los ciegos, brazos á los mancos, pies á los tullidos, sanidad á todo género de enfermedades, vida á los muertos, seguridad en los peligros de agua, fuego, aire y tierra, y que en todo y con todos has sido Madre finísima de sus almas y de sus cuerpos, á éstos socorriéndoles en sus flaquezas, á aquellas asegurándolas en sus precipicios; te suplico, amorosa Madre, continúes estas gracias en los que fervorosos y agradecidos consagramos con nuestros corazones y nuestras almas el corto obsequio de esta santa Novena, dirigida á confesar tu superior grandeza, á agradecer tus piedades soberanas, y á ensalzar tu devocion y nombre, en el cual te suplico y suplicamos todos los devotos, que

si nuestras peticiones son gratas á vos, poderosa Reina, y á vuestro santo Hijo, salgan despachadas con la felicidad que se han despachado por tu intercesion tantas que llegan á ser casi infinitas, y si no lo fuesen se suspendan, y logren nuestras almas la felicidad de ser vuestras y de vuestro santísimo Hijo en este mundo miserable por gracia, y en el otro, que ha de ser eterno, por gloria. Amen.



CANCION DEVOTA

A MARIA SANTISIMA.

Señora de los Peligros,
 A quien con fe invocamos,
 Si en prodigios soberanos
 Ejercitas tu poder,
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos.

Vuestra grandeza, Señora,
 Aquesta corte eligió,
 Y su piedad empleó
 Solo en ser su protectora ;
 La fama con voz sonora
 Lo dice en sus cortesanos :
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos.

Como Reina os desvelais
 En nuestro bien; y esto es tanto,
 Que no hay pena ni quebranto
 Que en nosotros no alivieis;
 ¿Mas qué mucho si no os dais
 A favorecernos manos?
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos.

De vuestro poder los dones
 Repartís, Reina piadosa,
 Y vuestra piedad rebosa
 Sobre nuestros corazones:
 Testigos son los blasones
 Que os cantan niños y ancianos.
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos.

En esta corte es de ver
 Cómo os busca la afición,
 Porque en vuestra protección
 Tienen cuanto han menester.
 Si así sabes socorrer,
 ¿Qué mucho digan ufanos:
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos?

A vuestro amor diligentes
 Esta novena ofrecemos;

Haced, pues, que siempre estemos
 A vuestro imperio obedientes;
 Que si todos reverentes
 Estamos en vuestras manos,
No tenemos que temer
Los peligros inhumanos.

*Diráse despues un Padre nuestro y Ave
 Maria.*

℟. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℣. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Omnipotens sempiterne Deus, qui gloriosæ Virginis matris Mariæ corpus, et animam, ut dignum Filii tui habitaculum effici mereretur, Spiritu sancto cooperante præparasti: da, ut cujus commemoratione lætatur, ejus pia intercesione ab instantibus malis, et à morte perpetua

liberemur. Per Christum Dominum
nostrum. Amen.

*El Eminentísimo Señor Arzobispo Cardenal
Don Diego de Astorga concedió 100 dias de
indulgencia á todos los que pasesen devotamen-
te esta santa novena; y 38 dias mas á cada
unã de sus oraciones por varios Excmos. é
Ilmos. Prelados.*

um

enal
de
nen-
ada
s. é
ois

O
ola
p
in
ig
ab
un
db







